

Reseña / Review

Vania Markarian. *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat..* Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2012.

Vania Markarian. *Uruguay, 1968: Student Activism from Global Counterculture to Molotov Cocktails.* Berkeley: University of California Press, 2016.

Visibilizando múltiples aristas de la generación contracultural

Luis Bravo

University of Notre Dame

Este libro es el resultado de un proyecto que la investigadora y docente uruguaya Vania Markarian comenzó en 2004, cuando una beca del Fondo Clemente Estable le permitió regresar a su país luego de culminar un PhD en Historia en la Universidad de Columbia. El intenso itinerario académico que medió hasta la publicación (investigación, proyectos grupales afines, congresos, ponencias, artículos) no fue meramente curricular. Su resultado destaca ampliamente por su aporte riguroso en una compleja intersección de enfoques donde se dan cita la historia política, la memoria social y las prácticas culturales de esa rebelión juvenil que marcó la “larga década” del 60. Dichos relacionamientos son, sino la novedad, el desafío de la propuesta que Markarian acomete: “Me interesa especialmente analizar las vinculaciones que se establecieron entre algunas representaciones de la juventud y las posiciones de los diferentes sectores de la izquierda en torno a los requerimientos de la lucha revolucionaria” (13). Este tipo

de abordaje histórico es vinculable al concepto de *memoria multidireccional* planteado por Michael Rothberg:

I suggest that we consider memory as *multidirectional*: as subject to ongoing negotiation, cross-referencing, and borrowing; as productive and not privative (...). This interaction of different historical memories illustrates the productive, intercultural dynamic that I call multidirectional memory (3).

El foco central del estudio es el movimiento estudiantil del 68 en el Uruguay, a partir del cual se van iluminando las convergencias generacionales con la agenda global, así como las divergencias estratégicas que la marcha de los acontecimientos fue generando en los partidos y organizaciones de la izquierda vernácula. La autora considera la irrupción de una “nueva generación” y, tras demostrar la pertinencia de este concepto para su análisis, procede a exponer cómo el impulso de la militancia juvenil produjo el rebasamiento de los sistemas establecidos. A saber: la democracia electoralista, el bipartidismo tradicional (Partido Nacional y Partido Colorado), las fragmentaciones y alianzas de la izquierda, la trama sindical. En ese contexto analiza los antecedentes que, en parte, explican la precipitación de la acción política que, en un breve período de gran intensidad, se convertiría en potencial insurgencia revolucionaria.

Otra arista que la autora estudia es la proximidad, o distancia, de las manifestaciones juveniles locales en relación al movimiento global de las contraculturas. Se enfoca en el protagonismo juvenil de la revuelta en sociedades capitalistas industrializadas, donde el filósofo Herbert Marcuse (1898-1979) aparece como referente intelectual.

Lo relativo a la denominada música *beat*—término con el cual se designaba en Uruguay a la nueva música surgida a partir del rock de los 60— aparece modulando comportamientos culturales alternativos junto a la canción de protesta, la danza militante y otras manifestaciones artísticas del contexto latinoamericano de la época. La autora da cuenta de cómo esas “expresiones culturales” problematizaban, en parte, la moral doctrinaria de los aparatos de izquierda, mientras señala cómo otros aspectos (feminismo, liberación sexual, cultura de las drogas) carecían de explicitación. En este punto se notan las marcadas diferencias, aún a investigar, entre los alcances de la contracultura norteamericana y la uruguaya.

La emergencia de una “nueva izquierda” en torno al 68 es asediada en tres capítulos que incluyen: las movilizaciones y sus ciclos de protesta; las discusiones al interior de los gremios y grupos o partidos de izquierda; los discursos culturales transgresivos. Entre éstos destacan dos ejemplos: la trayectoria artística de Ibero

Gutiérrez (1949-1972), estudiante de filosofía, poeta y artista plástico, asesinado por el parapolicial Escuadrón de la Muerte, y la Revista *Los Huevos del Plata* (14 números entre 1965-1969), de impronta parricida en relación a la *Generación del 45* y a su principal medio periodístico, el legendario Semanario *Marcha* (1939-1975).

El examen de las tres instancias señaladas procede por “capas”, dice la autora:

(...) primero una narración (...) de los seis meses de protesta de los estudiantes montevideanos; luego las expresiones materiales y simbólicas de la violencia estudiantil (...) y la también inédita escalada represiva del gobierno; el impacto de esas violencias (...) en la izquierda política; y un intento de relacionar activismo (...), militancia (...) y cultura juvenil (13).

De tal manera, el trabajo tiene la virtud de construir un perfil de historia intelectual, atendiendo a la configuración del campo cultural como fuerza agente en la lucha por el poder. Todo esto sustentado por un espectro teórico que incluye estudios ya clásicos de autores referenciales en tales temas [P. Bourdieu (2003), E. Hobsbawm (1998), Raymond Williams (1985), T. Roszak (1969)], análisis relevantes para el contexto latinoamericano [John Tomlinson (1993), Eric Zolov (1999), Claudia Gilman (2003)] y estudios recientes del contexto uruguayo [Diego Sempol (2004), Graciela Sapriza (2006), Marisa Silva (2009)], entre decenas de libros y artículos sobre el tema que la autora rescata y presenta al lector.

En lo heurístico el trabajo es una primera incursión en los esquivos archivos de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia de la policía uruguaya. Al respecto, Markarian, actual directora del Archivo de la Universidad de la República, señala que se trató de un acceso limitado y con carencias en la obtención de documentación. Lo que el lector sí puede confirmar es que su labor arroja una exhaustiva puesta a punto en torno al 68 uruguayo, año icónico de una serie de fenómenos sociopolíticos que lo anteceden, y otros que lo prosiguen. De unos y otros este libro se ocupa: las reestructuras políticas (alianzas sectoriales para las elecciones de 1958 y 1962 entre grupos y partidos de izquierda y facciones desprendidas de los partidos tradicionales, las que culminarían con la fundación de la coalición Frente Amplio en 1971); el surgimiento de la lucha armada por parte del MLN-Tupamaros (instrumentada en 1962, se da a conocer en 1965, desarrollando una resonada modalidad de guerrilla urbana hasta 1972); la crisis económica y política del liberalismo que acarrea el ascenso del poder militar, iniciado en 1967 con las Medidas Prontas de Seguridad y cuyo desenlace es el Golpe de Estado cívico-militar del 27 de junio de 1973. La lectura renovada de acontecimientos tan relevantes de la historia reciente supera varios reduccionismos a la vez. Entre estos hay dos a destacar: 1. el concepto de que la

contracultura global no puede ser ya endilgada como sinónimo de “imperialismo cultural”, en tanto “el impacto liberador que las nuevas formas culturales pueden tener, incluso si provienen de uno de los centros de poder dominantes en el mundo” (31); 2. la superación del maniqueísmo interpretativo de la teoría de los dos demonios (guerrilla de izquierda versus militarismo de derecha), que enquistó durante años las discusiones sobre la historia reciente del Cono Sur.

Al influjo de la consabida impronta anti-imperialista de la revolución cubana (1959), y a su creciente impacto mítico en la figura de sus líderes (Fidel Castro y Che Guevara), la investigación suma otras indagaciones poco relevadas en el observatorio histórico nacional. La autora desestima la división tajante entre izquierda reformista, adjudicada a la línea del Partido Comunista, e izquierda revolucionaria, bajo el influjo del castrismo en su años de exaltación armada (1963-1969). En tal sentido, considera que el papel de la juventud comunista (UJC) desmiente que el comunismo uruguayo diera la espalda a la coyuntura combativa. Se esgrimen tres argumentos, al respecto: eran comunistas tres de los primeros estudiantes muertos en la lucha callejera en 1968 (Líber Arce, Hugo de los Santos, Susana Pintos); la afiliación a la UJC ascendió a 6.000 jóvenes en 1969; el pensamiento de Rodney Arismendi (1913-1989), Secretario General del Partido Comunista Uruguayo (1955-1987), conjugaba la ortodoxia de la lucha de clases como motor de la revolución, con la asimilación de la policlasista emergencia juvenil, en tanto ésta fuera encauzada hacia la revolución de la vanguardia obrera. En este esfuerzo por señalar el “progresismo” del Partido Comunista uruguayo, no se señala, sin embargo, el carácter paternalista y patriarcal de la estructura de dicho Partido. Si bien la investigación deja trazadas algunas pistas, no estudia con igual detalle ni documentación, la axiología de diversas corrientes juveniles que conformaron el espectro de la izquierda epocal: socialistas, anarquistas, tupamaros, demócrata-cristianos, maoístas, entre otros.

Gilles Deleuze (1988) señala que cada momento histórico comprende múltiples combinaciones entre regímenes de visibilidad y de enunciabilidad; es decir, formaciones no-discursivas y discursivas en las que lo que se ve no siempre coincide con lo que se dice. Hacer visibles zonas no enunciadas, enunciar aspectos visibles pero silenciados, es la tarea de excavación de la memoria histórica que señala la necesidad de enfoques como los que Markarian acomete con vigor, y con sostenidos argumentos.

La versión de este libro en inglés (noviembre de 2016) traducida por Laura Pérez Carrara, no introduce cambios significativos en relación al original en español hasta aquí reseñado. Se optó, con buen tino, en que el subtítulo refiriera a

la contracultura global (“Global Counterculture”) y no a la música *beat*. Se despeja así, de antemano, la probable confusión que dicho término pudiera acarrear en el lectorado norteamericano (visto su restrictivo alcance musical en el contexto cultural uruguayo). En tal sentido, no es casual que el libro cuente ahora con un prefacio de Eric Zolov, autor de una valiosa conexión entre las contraculturas mexicana y estadounidense (*Refried Elvis: The Rise of the Mexican Counterculture*, 1999).

El muy recomendable libro de Vania Markarian ingresa entonces el caso del 68 uruguayo en el *corpus* de la academia norteamericana. Con señalada participación de analistas latinoamericanos, dicho campo viene concitando un interés creciente en torno a la revuelta juvenil que, a la luz de la memoria multidireccional del presente, muestra la vigencia de sus aristas cuestionadoras.

Obras citadas

Deleuze, Gilles. *Foucault*. Trad. Seán Hand. U of Minnesota P, 1988.

Rothberg, Michael. *Multidirectional Memory: Remembering the Holocaust in the Age of Decolonization*. Stanford UP, 2009.